



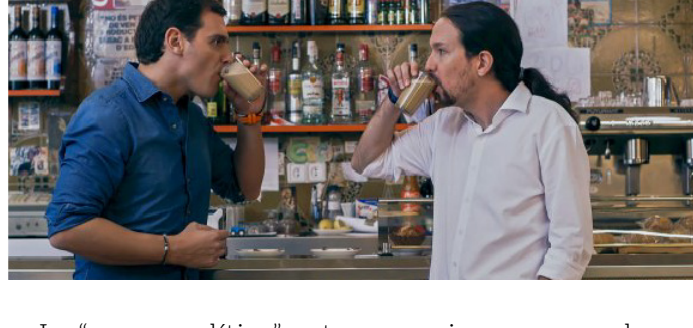
**Emma Cid**  
Directora de Corporate

## OBSERVATORIO POLÍTICO

# A un año del 25-M

### ¿Qué pasó en mayo de 2015?

– Nueva etapa política en España tras las elecciones del 20 de diciembre de 2015: dos nuevos partidos (Podemos y Ciudadanos) irrumpen con fuerza en las instituciones y rompen el tradicional sistema bipartidista.



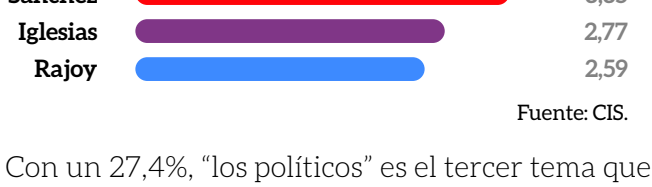
– La “nueva política” entra por primera vez en los Gobiernos de Ayuntamientos como Barcelona, Madrid, Valencia o Cádiz.

### ¿Cómo estamos a un año de las elecciones?

– La situación en Cataluña sigue condicionando la actividad política de los diferentes partidos.

– Según las encuestas, Ciudadanos y PP se pelean por ser primera fuerza.

– Todos los líderes suspenden su valoración:



Fuente: CIS.

– Con un 27,4%, “los políticos” es el tercer tema que más preocupa a los españoles.

– La sociedad reclama de forma directa sin la intermediación política (pensiones, igualdad...)

## Marketing político

**2015**

- Segmentación del electorado para el diseño de la estrategia y de los contenidos de la campaña
- Paro
- Corrupción
- Economía
- Unidireccionalidad en el discurso
- Candidato “profesional” alejado del ciudadano frente a los representantes de la nueva política sin experiencia
- Importancia del partido al que pertenece
- Imagen profesional
- Ausencia de renovación del mensaje por parte de los partidos tradicionales, en contraposición con los candidatos de la “nueva política”
- Redundancia en propuestas por parte de los partidos tradicionales, novedad en los partidos emergentes que incluyen reformas constitucionales en sus programas
- Importancia de los medios de comunicación tradicionales como transmisores del mensaje (principalmente de la televisión)
- Despegue de las redes sociales
- Mobile marketing: campañas aisladas y unidireccionales
- Grandes mítines en plazas de toros y baños de masas

**target**

**temas**

**candidato**

**mensaje**

**programa**

**medios**

**2019**

- Microsegmentación del electorado. La segmentación puede llegar a crear grupos diminutos, de 30 o 50 personas, a través del big data
- Economía (Pensiones)
- Corrupción
- Igualdad
- Conversación con el ciudadano
- Nuevo candidato, aquel que conversa con el ciudadano (feedback) + cercano + familiar + accesible
- Marca personal: transparencia sobre su pasado y vida personal
- Vestimenta más informal y cuidado del lenguaje corporal
- Modernización del mensaje + inmediatez, interacción y personalización. Neuropolítica para convencer. Estrategia narrativa y “frame”. Campaña permanente
- Diferenciación, novedad, posibles reformas constitucionales (legislación electoral...), medidas concretas para colectivos específicos
- Predominancia de las Redes Sociales como nuevo canal de comunicación con el electorado y como generadoras de contenido en campaña para los medios tradicionales (TV, prensa)
- Mobile marketing: whatsapp, line... Campañas centradas en el usuario y con la multicanalidad muy presente
- Vídeo como formato predilecto: youtube, streaming, videomítines, videoconferencias...
- Importancia del contacto directo

## El hartazgo

Por Emma Cid

Desde mayo de 2015 hemos vivido la repetición de las elecciones generales, elecciones vascas, gallegas y catalanas, un referéndum de independencia, la suspensión de una autonomía por primera vez en la historia y la dimisión de dos presidentes autonómicos por diferentes escándalos de corrupción. El balance político de estos últimos cuatro años no puede ser más decepcionante.

Los partidos políticos, nuevos y tradicionales, en lugar de ser el espejo de la sociedad son cada vez más un reflejo de sí mismos, de sus propios intereses y ambiciones. La famosa “desafección de la clase política” se ha convertido en hartazgo y la desconfianza y distanciamiento entre los políticos y la ciudadanía es tan grande que los políticos son uno de los principales problemas para la sociedad en lugar de ser una solución.

La desafección es ya estructural y no es fruto de la despreocupación hacia la política, sino de la insatisfacción con el funcionamiento del sistema. La sociedad actual está preocupada, quiere respuestas y soluciones pero ya no confía en que los políticos puedan ofrecérselas. La mayoría social se enfrenta a unas nuevas elecciones decepcionada y con la sensación de tener que elegir entre malo o peor.

Históricamente la ciudadanía ha ido siempre por delante de las instituciones y de la clase política pero ahora parece que la distancia que separa a los políticos de la sociedad es casi inalcanzable.

Los pensionistas salen a la calle, las mujeres paran el país y todo se cuestiona, hasta las decisiones judiciales. Las nuevas tecnologías han roto el sistema de comunicación tradicional y la sociedad se está aprovechando de este nuevo escenario en el que un tweet anónimo tiene la misma fuerza o más que una rueda de prensa de un político y una opinión de un influencer tiene más peso que un debate parlamentario.

En estos cuatro años han cambiado radicalmente las reglas del juego y las normas establecidas no sirven. Hoy, cuando queda un año para las elecciones autonómicas y municipales, nos preguntamos si los políticos serán capaces de escuchar lo que la sociedad les está diciendo a gritos: velar por el interés general de los ciudadanos y mantenerse dentro de una ética profesional de servicio al pueblo y no hacia sí mismos.

## La Ciudad Estado

Por Xurxo Torres

El voto municipal es el reducto más claro de la democracia participativa. La inmediatez del retorno es clara. Existen competencias más elevadas, claro, pero la voluntad ciudadana alcanza su mejor versión en la auditoría que todavía ofrece la democracia local. Esta entusiasmo reivindicación del municipio se relaciona con un trasfondo más complejo y que gira en torno a la pregunta ¿dónde reside actualmente la soberanía?

La Gran Crisis de 2008 puso de manifiesto -de hecho, lo sigue haciendo- que existe un poder global ajeno a cualquier corriente política: los mercados. Bajo esta denominación, primero se aglutinó toda la actividad de la economía especulativa convenientemente desregulada y después se santificó bajo el principio de manejar los beneficios en la esfera privada y prorrrear las pérdidas entre toda la ciudadanía. Eso es poder.

En efecto, la Gran Crisis dio para todo; además de encumbrar a los mercados, en el caso de Europa también sirvió para recordar que la soberanía de los pueblos ya no se ajustaba a la realidad del Estado. Por encima del concepto de comunicación de Estado territorio se elevó el de una estructura supranacional ejecutiva en sus decisiones. La definición de la estrategia económica a seguir para enfrentar la deuda pública no correspondió a los países. Ni Grecia, ni Portugal, ni España, ni Italia tuvieron más margen de maniobra que el dispuesto por la Unión Europea.

Para evitar equívocos, con estas dos reflexiones no expreso una opinión contraria a los hechos ni a la UE, que incido en la cronología y en la contradicción de los hechos. Y lo hago para explicar la importancia que con el voto municipal. Nadie -ni siquiera el municipio- está fuera del alcance de estos dos poderes. Sin embargo, lo que sucede en el ámbito local es que la actuación del mediador -dentro de sus competencias- está expuesta a una auditoría real, inmediata y permanente. Y esto no sucede de igual modo en ningún otro ámbito de administración territorial: provincial, autonómica o estatal.

Lo curioso de esta situación es la falta de representación que objetivamente se le concede a las ciudades en nuestro sistema político. Esto podría tener sentido en el marco de una distribución de población más o menos paritaria entre los espacios urbanos y rurales. Desde luego, lo tenía en 1950, cuando la población se concentraba en un 70% en los pueblos frente al 30% que lo hacía en las ciudades. El problema radica en que esa fotografía en blanco y negro ha dado paso a una cartografía urbana multicolor.

El “Informe Europeo sobre el Desarrollo Post 2015” elaborado por la Comisión Europea proyecta que las ciudades albergarán el 61% de la población de nuestro continente en el año 2030. El porcentaje -según la misma fuente- será del 70% en 2050.

Estos números son una base lo suficientemente objetiva para cuestionar muchos de los automatismos que rigen nuestra vida democrática. Empezando por la Ley Electoral y su sistema de representación. Siguiendo con el solapamiento entre figuras territoriales como la Comunidad Autónoma y las Diputaciones Provinciales. Y acabando con el bajo rango de transferencias concedido a los espacios urbanos.

Mientras que el Estado territorio tradicional (y España no es una excepción) pugna por mantener estas estructuras obsoletas, los otros poderes (tanto el político -UE- como el económico -mercados-) ponen de manifiesto su interés en que la interlocución democrática sea cada vez más urbana.

Nuevamente pongo de manifiesto mi neutralidad respecto a si esto es lo adecuado o no. Solo de enunciar porque, a diferencia de otros temas donde combino pasión y razón, considero que este caso refleja una realidad tan clara que la duda no reside en plantearse si caminamos hacia la recuperación de la Ciudad Estado sino cuándo se producirá. El tiempo del cambio se comprime y la sociedad se expande. Todo queda dicho.

